

LOS CUATRO SERES VIVIENTES DE ISAÍAS DE EZEQUIEL Y DEL APOCALIPSIS

Leroy E. Beskow

Introducción:

Presento aquí una breve ayuda para la interpretación de los cuatro seres vivientes de Apocalipsis 4 y 5, que estaban con el “Cordero”, junto al trono alto y sublime, y rodeado de un gran arco iris.

Lo que dice la Revelación:

La visión que Juan presenta en el capítulo 4 de Apocalipsis es la que también fue vista por Isaías y Ezequiel. Por eso Elena G. de White dice que para poder identificar correctamente a esos seres, nuestro estudio debemos unirlo con “el capítulo sexto de Isaías, y los dos primeros de Ezequiel”.¹ Y a pesar de las diferencias que encontramos entre las descripciones de Ezequiel, capítulos uno y diez, el profeta asegura que son los mismos (Eze. 10:15,20). Hay otras diferencias menores al compararlas con las de Isaías y Juan, para hacernos recordar que son figuras simbólicas, no reales. Pero, uniendo Isaías 6; Ezequiel 1, 2, 10 y Apocalipsis 4 y 5, tenemos:



Uno de Isaías y Ezequiel - 4 de Apocalipsis 4 - 4 y Cordero de Apocalipsis 5

1º Estos “mismos seres vivientes” (Eze. 10:20), son en realidad “el ser viviente” (10:15). Y los cuatro querubines o seres es “el ser” singular (Eze. 10:15, 17 y 20: en el hebreo está en singular). Aquí ya se nos dice que se trata de las cuatro manifestaciones simbólicas de un mismo “ser”. Elena G. de White confirma a Ezequiel, cuando dice: “**Los ángeles** que ofrecen el humo del incienso [...] **El ángel** con el incienso, que representa la sangre de la expiación, halla acceso **delante de Dios**”.² Sólo Cristo, el “Ángel de Jehová” del orden de

¹ Elena G. de White, *Testimonios para los Ministros* (TM), (Bs. As.: ACES, 1961), pp. 215, 216.

² Francis Nichol, ed., *Comentario Bíblica Adventista del séptimo Día*, vol. 7, (U.S.A.: Publicaciones Interamericanas, 1990), p. 982; *Manuscritos*. 15, 1897.

Melquisedec, puede ofrecer incienso en el santuario celestial. Los ángeles querubines no son sacerdotes.

2º Entre ellos se oye “una voz” del cielo (Eze. 1:25; Apoc. 6:6) y se ve a un varón vestido con ropajes de **sacerdote** (Eze. 10:6), que también es un “Cordero” con “siete cuernos, y siete ojos” (Apoc. 5:6).

3º El “cordero” que Juan ve entre los animales, es también un “león”, es decir uno de los cuatro seres vivientes (Apoc. 5:5,6), que representa al Ser “omnipotente” de Judá.³

4º Los “seres” son querubines, es decir ángeles (“seres” = el ser”) que obra en la “sala del trono” o lugar Santísimo (Isa. 6:1,2; Sal. 48:2; Eze. 1:26; 10:1), y está en constante comunicación con los pecadores arrepentidos (Eze. 1:4,5; 10:2-5,16-19; Apoc. 1:4,5,12, 13, 20; 2:1; 4:2; 10:1,5).

5º Estos “querubines” tienen el poder de perdonar pecados (Isa. 6:6; Eze. 10:2,6,7). Es decir, el poder divino que sólo le corresponde al “Ángel de Jehová” y al “Cordero” (Luc. 5:21). Por esta misma razón, sólo el Cordero y esos cuatro seres pueden estar presentes en el santísimo para hacer juicio con Dios (Apoc. 15:6-8).

6º La importancia de estos seres se ve también porque poseen los poderes simbólicos más grandes: El del “león” “el poder omnipotente” entre los poderes de la tierra; el de “águila”, entre las inteligencias espirituales; el de querubín: el principal entre los mensajeros celestiales del A.T., que después llega a ser un animal que carga con nuestros pecados (“buey” o “becerro”: Eze. 10:14; 1:10), y el de “hombre”, la corona de la creación. Cristo vino a restablecer esta gloria edénica.

7º Los 144.000 que adoran a Dios, lo hacen también ante los 4 seres (Apoc. 14:1,3), porque con sus obras y con su voz, Cristo, en sus cuatro facetas de Hijo del Hombre, honró y glorificó a Dios “el Juez de todos” (Heb. 12:23) aquí en la tierra (Sal. 22:16,22; Isa. 6:3,4; Mar. 14:26; Juan 17:1,4; Heb. 2:12; Apoc. 4:8,9; 5:9,10,12-14).

8º Por eso también cada ser canta a los otros seres, diciendo que es “Santo” y que es “**Jehová** de los ejércitos” (Isa. 6:3). Es claro, entonces, que estos “seres” o “Ser” es “Jehová” Hijo.

9º Estos seres no sólo pueden perdonar, sino también leer y entender el libro sellado que está sólo para Cristo (Apoc. 5:4,5; 6:1,3,5,6,7; 8:13).

³ Elena G. de White, *Hechos de los apóstoles (HAp)*, (Mountain View, Publicaciones Interamericanas, 1957), p. 470.

10º Los músicos celestiales cantaban hacia el trono y a los cuatro seres vivientes (Apoc. 14:3).

Conclusión:

La suma de estas revelaciones nos revela que los cuatro “seres” representan las cuatro manifestaciones de la obra de Cristo, el “Jehová de los ejércitos”. Y los “seres” son también “el Ser” —porque no hay cuatro “Jehová de los ejércitos”—. Y como principal, que en el Apocalipsis se suma a los cuatro, el “Cordero”. Y los cuatro seres, manifestados como “león”, como “águila”, como “hombre”, y como “ángel” “querubín” que llega a ser “becerro”, glorifican y son glorificados por él ante el universo entero. Él (ellos) es quien está en constante comunicación con los de la tierra, manejando con su “mano” las complicadas ruedas de Ezequiel, que también aparece debajo de los ángeles (Eze. 1,2,10). Por eso la sierva del Señor dice que el “León”, el “Cordero”, el “brazo” y la “mano” entre los seres, es uno: **“El Salvador”**.⁴ Y no puede ser otro, pues sólo Cristo tiene la autoridad para perdonar pecados, conocer el libro sellado y ser llamado “Jehová”.

En el panteón de los dioses paganos, especialmente en Asiria y en Babilonia, era común ver a seres que tenían una mezcla de animales y figuras humanas, con uno, dos y tres pares de alas. Muchos intérpretes cristianos creen que en el cielo hay también seres reales físicamente tan horribles como éstos. Sin embargo, creen que no puede haber allá un “cordero” con “siete cuernos, y siete ojos” que esté realmente entre ellos. ¿Cuál es la clave bíblica que presentan para hacer esta diferencia en la interpretación? Ninguna, porque no existe. Lo que sí nos dice la Revelación, es que el “Cordero” es también el “León” (Apoc. 5: 5,6); y que Cristo es el “Águila” (*aetós*) (4:7; 8:13; 12:14); el “buey” o “becerro” (Heb. 9:12); el “Hijo del Hombre” (Mar. 2:10,11; 1 Tim. 5:2), y el “Querubín” o “Ángel” de Jehová que viene de la sala del trono (Apoc. 10:1,5). Y por eso los cuatro “seres” son en realidad el “Ser” “Jehová” Salvador.

*

⁴ HAp, pp. 470,471; ———, *Testimonios para ministros*, (Buenos Aires: ACES, 1961), p. 216; PR, p. 393.